

Chiara Lubich y el genio femenino

Alba Sgariglia

Codirectora del Centro Chiara Lubich (Rocca di Papa, Italia).

En este año 2020 se celebra el centenario del nacimiento de Chiara Lubich. El Movimiento de los focolares, del que es la Fundadora, ha querido sintetizar este acontecimiento en un lema: «Celebrar para encontrar»: encontrar a Chiara, a través de numerosos y variados eventos locales e internacionales, y conocer su pensamiento, su espiritualidad, su Obra, su figura como promotora incansable de una cultura de la unidad y la fraternidad entre los pueblos.

Chiara fue ante todo una figura histórica. «En una historia del cristianismo del siglo XX, llevada a cabo en gran parte por hombres que dejaron a las mujeres algún rincón de mística o alguna experiencia de caridad, Chiara fue una mujer que hizo historia en todo: mística, caridad, pero también política, cambio de vida, pasión. Así la he conocido». Este es el reciente testimonio de Andrea Riccardi, que no dudó en añadir: «El tiempo a veces reduce las grandes figuras a “imágenes de santos”, las barniza o hace que se olviden de ellas. Chiara tenía un corazón lleno de Santidad, pero no era una santa de estampa, era una mujer real, una mujer “volcánica”, una trentina que se abrió al mundo»¹.

Son palabras fuertes, que actualizan lo que también el cardenal Rylko había subrayado al colocar la figura de Chiara Lubich junto a otras figuras femeninas significativas como Edith Stein y Madre Teresa de Calcuta: «Mujeres de la más alta espiritualidad, en las que el “genio femenino” se manifestaba con una fuerza y belleza imponentes, mujeres que han experimentado un encuentro intenso y profundo con Dios y que han podido decirlo persuasivamente a sus contemporáneos»².

En una época en que ha madurado una nueva conciencia sobre la más auténtica identidad de la mujer, la feliz expresión “genio femenino”, acuña-

¹ A. RICCARDI, *Riscrivere la storia di Chiara*, Conferenza stampa presso la Sala stampa estera, Roma 18 novembre 2019. La traducción de textos del italiano al español son obra de *Ecclesia*, a no ser que se indique otra cosa.

² S. RYLKO, *Omelia in occasione del Trigesimo delle esequie di Chiara Lubich*, Roma, Basilica di Santa Maria Maggiore, 18 aprile 2008.

da por Juan Pablo II en la carta apostólica *Mulieris dignitatem*, ha devuelto a cada mujer toda la dignidad que le pertenece. Es una dignidad, subrayada el documento papal, que «se mide por el orden del amor» (*Mulieris dignitatem*, 29) y del que María constituye el modelo sublime (cf. *Mulieris dignitatem*, 29). Una dignidad enfatizada recientemente también por el papa Francisco, que ve a la mujer, desde el modelo de María, como «donante y mediadora de paz»³.

Resuenan con fuerza las palabras que pronunció el 1 de enero de 2020, fiesta de la Theotokos, cuando, al detenerse en las «nupcias entre Dios y el hombre», recordó que estas fueron «inauguradas en el vientre de una mujer».

En Dios estará para siempre nuestra humanidad, y María será la Madre de Dios para siempre. Ella es mujer y madre, esto es lo esencial. De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer. Allí Dios se unió con nosotros y, si queremos unirnos con Él, debemos ir por el mismo camino: a través de María, mujer y madre. Por ello, comenzamos el año bajo el signo de Nuestra Madre María, la mujer que tejió la humanidad de Dios. Si queremos tejer con humanidad las tramas de nuestro tiempo, debemos partir de nuevo de la mujer⁴.

Desde María

“Genio Femenino” es una definición que encaja bien con la figura de Chiara, si se piensa que su aventura divina, iniciada sin ruido en Trento, en plena Segunda Guerra Mundial, ha llegado hasta las últimas fronteras de la tierra, trascendiendo espontáneamente numerosas barreras e instaurando un diálogo vital y cada vez más fecundo con cristianos de otras iglesias, con fieles de otras religiones, con hombres y mujeres de otras convicciones, hasta el punto de hacer entrever la posibilidad de un sueño: el de la fraternidad universal.

De hecho, el carisma que el Espíritu Santo le había dado surge de la intensa petición de Jesús al Padre: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Esta es la página del Evangelio que la conquista cuando, con sus primeras compañeras, mientras la guerra lo destruye todo, se encuentran en un sótano oscuro, a la luz de las velas. Solo con el Evangelio en la mano. En el corazón un ardiente deseo: hacer de Dios el Ideal de la vida.

³ PAPA FRANCISCO, *Homilía*, Basílica de San Pedro, 1 de enero de 2020 (texto español en Vatican.va).

⁴ PAPA FRANCISCO, *Homilía*, Basílica de San Pedro, 1 de enero de 2020.

Cuando el Movimiento comenzó en Trento, Chiara no tenía ningún plan: «La idea de esta Obra estaba en Dios, el proyecto en el cielo»⁵. Así fue al principio, así durante su desarrollo.

El encuentro «intenso y profundo» con Dios toma forma con un descubrimiento deslumbrante: «Dios es amor»: «Lo digo [...] lo repito a mis compañeras, comenta ella misma reviviendo la misma intensidad de aquel primer momento: “Dios nos ama inmensamente”, “Dios te ama inmensamente”. Y desde aquel momento nosotras, las primeras focolarinas, vimos a Dios presente con su amor en todas partes». «Él [...] nos explicaba que todo es amor, lo que éramos y lo que se refería a nosotras; que éramos sus hijas y Él era Padre para nosotras; que nada escapaba a su amor, ni siquiera los errores que cometíamos, porque Él los permitía; que su amor envolvía a cristianos como nosotros, la Iglesia, el mundo, el universo»⁶.

Es desde esta perspectiva tan luminosa, en este “ver” con nuevos ojos el designio de Amor de Dios sobre el hombre y sobre el cosmos, incluso bajo las bombas, que se puede identificar una primera dimensión de la novedad impetuosa de la experiencia de Chiara. Dimensión desafiante para todos, consagrados y laicos, en el estar orientados a ser, a partir de ahora, solo una respuesta de amor, individualmente y en conjunto, a Su Amor.

Es un amor concreto y eficaz, dirigido a cada prójimo, a cada “hermano” que encontramos en cada instante de la vida.

De este modo se entiende lo que Juan Pablo II, evidenciando más tarde el típico “radicalismo de amor” de Chiara, lo habría definido, en un encuentro histórico con la Fundadora del Movimiento de los Focolares, como «la primera chispa inspiradora»⁷ de su actuar y de todas aquellas personas que serían alcanzados por el carisma de la unidad.

Incluso en una época preconiliar, germina, en el corazón de la Iglesia, a través de una joven laica, una espiritualidad profundamente comunitaria, totalmente centrada en el Mandamiento Nuevo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado» (cf. Jn 15,12), un amor mutuo que exige ser vivido hasta experimentar constantemente la promesa de Jesús: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy entre ellos» (Mt 18,20).

Es una espiritualidad que pronto se demuestra capaz de dar a Jesús espiritualmente al mundo, en cierta manera «como María lo dio físicamente»⁸;

⁵ C. LUBICH, *La dottrina spirituale*, Mondadori, Milano 2001, 44.

⁶ C. LUBICH, *Una via nuova*, Città Nuova, Roma 2002, 33-34.

⁷ GIOVANNI PAOLO II, *Al Movimento dei Focolari*, 19 agosto 1984.

⁸ Cf. C. LUBICH, *Maria trasparenza di Dio*, Città Nuova, Roma 2003, 53-54.

de hecho, genera espontáneamente en el tejido social, en los ambientes más seculares, en la vida cotidiana -en la familia, en las fábricas, en las escuelas, en los parlamentos, en los hospitales- “células vivas” del Cuerpo místico de Cristo, con su presencia entre dos o más unidos en Su nombre: entre marido y mujer, entre compañeros de trabajo, entre amigos.

Es una espiritualidad que actúa “abriendo caminos” en una época que se enriquecerá con numerosos carismas «suscitados providencialmente por el Espíritu Santo en la Iglesia».

Es una espiritualidad, la de Chiara, que responde a las necesidades de una época en la que el Espíritu Santo llama con fuerza a hombres y mujeres, consagrados y laicos, a caminar unos junto a otros, a ser, con todos los que lo deseen, un solo corazón y una sola alma⁹. Una época en la que, sobre todo, es nueva y más profunda la conciencia que la mujer ha adquirido sobre la urgente necesidad de ofrecer toda su contribución, precisamente en cuanto mujer, en cualquier ámbito civil y religioso en el que se encuentra trabajando: en la Iglesia y en la sociedad.

Por lo tanto, es natural preguntarse qué significaba, para Chiara Lubich, “ser mujer” hoy en la Iglesia. Es una pregunta que, en el curso de una entrevista, fue dirigida directamente a ella: «Tal vez -respondió sin dudar en aquella circunstancia- lo que Dios quiere evidenciar es que María también hoy tiene su propio papel en la Iglesia». Fijándose en su vocación específica, reiteró: «Todo tiene sentido para mí -mi vocación como mujer y mi papel en la Iglesia y en el Movimiento- solo en relación con el modelo inalcanzable de la Inmaculada Madre de Dios y de la Iglesia»¹⁰.

Seguidamente, como para enfatizar aún más esta típica prerrogativa de la mujer, continuó:

Es en el amor sobrenatural, es por amor y con amor, que la mujer, toda entrelazada por el amor natural, que la lleva a cualquier sacrificio, puede encontrar su lugar en la Iglesia; ministerio del amor que continúa a lo largo de los siglos a mantener viva la presencia de María. La mujer, viviendo plenamente su vocación con la fe, la nobleza, el amor de María, puede ser la revelación, para la Iglesia, de la “dimensión mariana de la vida de los discípulos de Cristo”, puede contribuir a mantener vivo y a hacer que se manifieste el perfil mariano esencial a la Iglesia¹¹.

⁹ Cf. C. LUBICH, *Una nueva forma*, 16-17.

¹⁰ C. LUBICH, *L'avventura dell'unità. Intervista di F. Zambonini*, Paoline, Cinisello Balsamo 1991, 19.

¹¹ Cf. C. LUBICH, *L'avventura dell'unità*, 152-155.

Este es el anhelo de Chiara, que dedicó a María la Obra que generó: Obra de María, con el deseo de ser, en la medida de lo posible, su presencia en la tierra y casi su continuación¹². Incluso María es “descubierta” por Chiara como «el modelo de perfección»¹³.

Cuando el Concilio Vaticano II aún no ha abierto sus puertas, Chiara intuye que la santificación personal no se refiere solo a las personas llamadas por Dios a un “estado de perfección”, sino que es voluntad de Dios para todos los cristianos (cf. 1 Tes 4,3). Y una vez más reconoce en Ella, en María, la figura a la que mirar para alcanzar la santidad: «Así, los diferentes momentos de la vida de María, presentados por el Evangelio, aun si extraordinarios, se nos aparecieron – escribe - como sucesivas etapas a las que nuestra alma podría referirse, en las diferentes edades de la vida espiritual, para tener su luz y su estímulo»¹⁴.

En esta carrera hacia la santidad, que recorre paso a paso las etapas de la *Via Mariae*, Chiara ha arrastrado proféticamente a miles y miles de personas en el mundo, de todas las edades, de todas las categorías sociales, de todas las razas, consagrados y laicos juntamente. Todos ellos regenerados por el amor.

Por lo tanto, no es de extrañar que, con motivo de la inauguración de la exposición internacional «Chiara Lubich città mondo» dedicada a ella, que tuvo lugar en Trento, su ciudad natal, el 7 de diciembre de 2019, el arzobispo de Trento, monseñor Tisi, se atrevió a decir que Chiara podría llegar a ser definida como «Doctor de la Iglesia», y estas son sus palabras: «por todo lo que nos ayudó a entender sobre el Amor de Dios por el Hijo, en el aliento del Espíritu Santo». «El vínculo trinitario -afirmó nuevamente- es el fundamento de la espiritualidad de comunión, profesada por Chiara Lubich. Y solo Dios sabe cuánto sea necesario construir comunión, en la Iglesia antes que en la sociedad, partiendo de la simplicidad de la vida cotidiana, en la que Chiara supo construir su santidad de la puerta de al lado»¹⁵.

¹² Cf. *Estatutos Generales de la Obra de María*, Parte I, art. 2.

¹³ C. LUBICH, *Maria trasparenza di Dio*, 47.

¹⁴ C. LUBICH, *Maria trasparenza di Dio*, 48.

¹⁵ Cf. «Vita trentina», 23 dicembre 2019, 3.